

Las Numancias de Numancia

Alfredo Jimeno (UCM)

Plan Arqueológico de Numancia (jcy)

Fernando Moreno

(Equipo Arqueológico de Numancia)

Los trabajos realizados en Numancia han aportado una nueva información estratigráfica para ordenar la superposición de las diferentes ciudades que se sucedieron. Desde la destruida por Escipión Emiliano en el 133 a.C., que se volverá a rehacer para ser destruida en las Guerras Sertorianas (75-72 a.C.). Será ocupada de nuevo en época de Augusto, como ciudad peregrina, manteniendo una urbanística indígena, en función del trazado de la vía XXVII del Itinerario de Antonino, para obtener en época Flavia el *ius latii* y el grado de *municipium*, que conllevará un aumento de población y un proceso de monumentalidad de los edificios públicos, pero manteniendo en gran medida, la planificación urbanística y las estructuras domésticas de la fase anterior.

Numancia y su entorno

Numancia ocupa el elevado y extenso cerro de La Muela, desde el que se domina estratégicamente una amplia llanura, limitada semicircularmente por las altas elevaciones del Sistema Ibérico, desde las Sierras de Urbión por occidente, pasando por las de Cebollera hasta las cimas del Moncayo al oriente, por encima de los 2000m de altura. La llanura numantina está atravesada por el río Duero, que en su curso alto, y con un régimen de montaña, se ve alimentado por numerosos afluentes y arroyos que deben en gran medida su caudal a la nieve y al deshielo de los altos valles forestales y ganaderos de la sierra norte. (fig. 1)

El cerro numantino se eleva en sucesivos escalonamientos. El altozano ofrece una dilatada cumbre, de forma almadrada, de 500 metros de norte a sur y 260 metros de este a oeste. El río Duero, por occidente, y el Merdanch, más modesto, por el sureste, abrazan a Numancia, proporcionándole con sus fosos naturales aislamiento y protección. Su posición estratégica hay que relacionarla, además, con el control del vado, en el punto donde se juntan los ríos Duero y Tera, y donde confluyen los caminos radiales del circo montañoso de la Serranía Norte que comunican el Alto Duero con el valle medio del Ebro.

Apiano (*Iber.*, 91) comenta que la ciudad “estaba rodeada de espesos bosques” y que el río Duero era navegable, ya que era remontado por los mercaderes “en pequeños esquifes (...) con ayuda de velas”, para transportar vino y ce-real. Estaba también la ciudad rodeada de zonas lagunares

y pantanosas, todavía reflejadas en la existencia de pequeños encharcamientos en la zona endorreica próxima y constatada por la toponimia, que avalan las noticias de Apiano sobre la dificultad que tuvo Escipión para trazar el cerco por la zona noreste de Numancia, donde hubo una amplia laguna de unos 800 m. de largo, desecada en el siglo XIX (Jimeno *et al.* 2002).

El plano de Numancia de la comisión de excavaciones

La Comisión de Excavaciones (1906-1923), que excavó una amplia superficie de la ciudad, unas 7 hectáreas, informa con cierta imprecisión del trazado y organización de dos ciudades, considerando la inferior celtibérica y la superior romana. Ahora sabemos que estas dos ciudades se corresponden con dos momentos o fases de una misma ciudad romana imperial.

La ciudad considerada más antigua por la Comisión era la celtibérica destruida por Escipión, en el 133 a.C., se caracterizaba por “la colocación de grandes piedras en el arroyo, para sin pisarle poderlo atravesar en tiempos de nieves y lluvia. Una piedra pasadera si la calle es estrecha y dos, tres y hasta cuatro, enfiladas cuando es ancha” (Mélida, 1922:182). Según la Comisión “Salvo contados casos el pavimento que se pisa en Numancia es el ibérico y pocas veces el romano”, ya que la Comisión se encargó de quitar el “postizo romano” para descubrir lo que creía



Fig.1.- Vista aérea de Numancia

que era la ciudad celtibérica, destruida por Escipión en el 133 a.C. (fig.2)



Fig.2.- Según la Comisión de Excavaciones: la urbanística en rojo sería la ciudad romana y en gris la celtibérica.

Ésta ciudad quedaría abandonada y no se volvería a ocupar hasta época de Augusto (29 a. C.), ajustándose en gran medida al trazado de la anterior, como no podía ser

de otra manera, ya que se trataba en realidad de la ciudad de época de Augusto. “La ciudad romana” fue superpuesta a la considerada celtibérica de piedras pasaderas, conservando el trazado de calles, sin más diferencia que rectificarle y regularizarle, modificándole muy rara vez y en trozos pequeños” (Mélida, 1922:183). El suelo más moderno, según la Comisión, sería el de la ciudad romana de época de Augusto y el suelo inferior se correspondería con la ciudad celtibérica destruida en el 133 a. C.

La Comisión, al considerar que la ciudad de piedras pasaderas era la celtibérica del 133 a.C., no podían ponerla en relación con las calles de la ciudad de Pompeya, ya que su cronología no se ajustaba a la de la ciudad celtibérica. Esto le llevó a fijar su vista en otros referentes del norte de África, encontrando semejanza en la ciudad de Cartago, justificando esta atribución de la siguiente manera: “Pasaderas así hay en Pompeya, pero la pasadera no es de origen romano, sino cartaginés: lo prueba el hecho de haberlas hallado en las calles de Cartago, bajo las cenizas

del incendio que puso a esta ciudad Escipión, lo mismo que ha sucedido en Numancia” (Mélida, 1922:182). (fig. 3)



Fig.3.- Calle con piedras pasaderas que corresponden a la primera fase de la ciudad romana

La Numancia celtibérica

Sobre la fundación de la ciudad se han realizado diferentes propuestas; así, Schulten (1914-1931, t. II; 1945:24) y otros autores la situaron hacia finales del s. IV a.C.; pero esta fecha fue rebajada por Taracena (1941:70) al observar que los objetos y armas aparecidos en Numancia eran más modernos, por lo que llevó su origen a una fecha de inicios del s. III a.C. Los análisis de C-14, realizado a restos de madera caídos de la muralla, han aportado una fecha de 340 ± 50 a. C., que indicaría una referencia para la antigüedad de la ciudad.

La Comisión no tomó en consideración los trabajos estratigráficos realizados por Schulten y Koenen, en la Manzana IV (Schulten, 1945:170), donde documentaron por debajo de la ciudad romana, junto a la muralla, dos niveles superpuestos, atribuyendo el más antiguo a la ciudad destruida por Escipión en el 133 a. C. y la superpuesta tendría su final con las Guerras Sertorianas (75-72 a. C.). (fig. 4)

Las casas del nivel inferior miden 12m de longitud y unos 3m de anchura y estaban divididas en tres estancias.

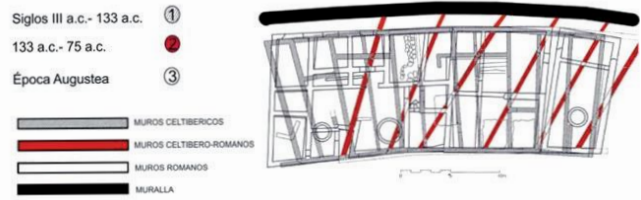


Fig.4.- Superposición de ciudades según A. Schulten (1905)

Desde la primera se accedía a otra estancia subterránea o bodega, de 2m de profundidad que, según Schulten (1945:157), servía como habitación de invierno y de hialado. Se trata en realidad de un almacén o estancia subterránea para conservar los alimentos, característica de la casa celtibérica. En ella, según Schulten (1945:157), se encontraron muchas pesas de telar, que seguramente habían caído de la estancia superior, ya que el hallazgo de este tipo de pesas es frecuente en la habitación de entrada o vestíbulo, donde se instalaban los telares por aprovechar la iluminación natural. Lo que no observó Schulten es que estas casas dejaban entre su lado estrecho posterior y la muralla una calle de ronda. (fig. 5)

En los últimos años, los trabajos de excavación, realizados por el Equipo Arqueológico de Numancia en la



Fig.5.- Las casas de la ciudad destruida por Escipión dejaban entre su parte posterior y la muralla una calle de ronda.

desde 1920 en constante evolución

TAMESA S.A.
www.tamesa.es
C/ Frentes, 14
tel.: 975 221 616
Fax: 975 225 991
tamesa@tamesa.es

SORIA

EQUIPOS ANTI AZULADO

Manzana XXIII, han permitido documentar que la construcción de la ciudad de época imperial conllevó el enrasamiento y allanamiento de las ciudades inferiores, a excepción de los espacios adosados a la muralla, donde se ha conservado la estratigrafía más completa, ya que al construir la ciudad de época romana, se utilizaron los restos de la muralla celtibérica como banal. Estos trabajos previos a la edificación de la nueva ciudad afectaron sobre todo al asentamiento de época sertoriana (75-72 a. C.) y también, en alguna medida, a la ciudad celtibérica destruida por Escipión Emiliano. Pero ésta ha podido ser documentada al mantener la base de los muros de las casas embutidos en el manto natural. Se puede observar como algunas de estas estancias prolongan sus muros por debajo de los que delimitan la manzana romana, insinuando un esquema urbanístico diferente (Jimeno *et al.*, 2012: 209). (fig.6)

Se han podido diferenciar las casas de la ciudad celtibérica, destruida en el 133 a.C., que son las típicas de

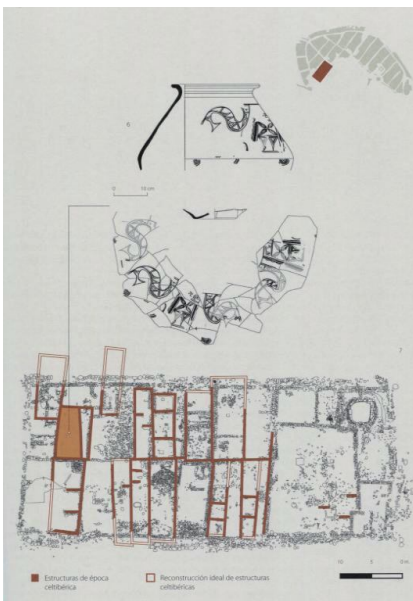


Fig.6.- Manzano XXIII con las casas celtibéricas de la ciudad destruida por Escipión (133 a. C.).

planta rectangular, con una distribución espacial tripartita y, en ocasiones, con corral adosado (unos 70-80m² con la estancia subterránea y el corral). Su basamento estaba realizado frecuentemente con una hilada de piedras planas, para asentar el alzado de las paredes y los muros interiores, separadores de estancias, que se construían con postes de madera —se han hallado restos quemados de pino, roble, álamo, sauce y fresno— y los espacios entre ellos se cubrían con muros de adobe o tapial, de unos 30 a 40cm. de grosor. Las paredes estaban enlucidas con barro y cal; la techumbre realizada con armadura de madera apoyaba sobre los postes de las paredes; la cubierta era de ramaje, sujeto a veces con barro y en algunas zonas, sobre los muros, con lajas de piedra.

Estas casas tienen como habitación característica la estancia subterránea o “cueva”, destinada al almacenamiento y conservación de los alimentos (Jimeno *et al.*, 2001:117; 2002:96). Sería conveniente en los próximos años ampliar el espacio de excavación, a continuación de la zona excavada, para poder conocer no sólo las casas, sino también las características de la urbanística de la ciudad, ya que las fuentes nos hablan de barrios diferenciados como era en el que vivía el jefe numantino Retogenes, ya que según Valerio Máximo (3,2, ext.,7) “hizo un montón de materias inflamables en su barrio, el más hermoso de la ciudad, y le prendió fuego”.

Podemos hacer una aproximación al número de habitantes centrándonos en los datos que aporta la planta de la ciudad celtibérica. Si asumimos unas estructuras habitacionales de unos 80 m², entre casa y patio, en

una extensión de 8,36 ha, de las que se habitan unas 5,10 ha (3,26ha de superficie de calles), en las que cabrían 630 casas de 80 m² y 510 casas de 100 m², que aportan un contingente de entre 2000 y 2500 habitantes. Probablemente con la valoración de espacios libres se podía asumir un componente poblacional de entre 1.500 y 2000 habitantes (Jimeno y Taberero, 1996:431; Jimeno *et al.* 2004:350-353). Como podemos observar, estas últimas aproximaciones distan mucho de las realizadas atendiendo al número de combatientes que aportan los autores clásicos. Pero este cálculo, que resulta más acorde con la realidad arqueológica, no impide admitir un mayor volumen de población, por razones defensivas, en momentos excepcionales de conflagración bélica, que llevaría a los habitantes del territorio numantino a refugiarse en la ciudad.

¿Quiénes reocuparon el cerro de La Muela después de la destrucción de Numancia por Escipión?

Tras la caída y destrucción de Numancia, en el 133a.C., según Apiano (*Iber*, 98), Escipión “Reservándose cincuenta (de los vencidos) para el triunfo, vendió todos los restantes y arrasó la ciudad...” distribuyó el territorio de Numancia entre los

vecinos, decidió las cuestiones pendientes en las demás ciudades, amonestó y multó a las sospechosas, y se hizo a la mar en dirección a Roma“. Es muy probable, que los denominados vecinos haya que relacionarlos con la tribu de los Pelendones, que no aparecen citados en los textos clásicos en las guerras de Roma con Numancia, por lo que no debieron tener ningún conflicto con los romanos. Serán citados por Plinio (N.H.,III,3) posteriormente, en el s. I, cuando se lleve a cabo una política de restitución de fronteras.

La Comisión de Excavaciones (1906-1923) mantuvo que se produjo una despoblación del cerro de La Muela, entre la ciudad tomada por Escipión, en el 133 a.C., y la nueva ciudad que se levantaría en época de Augusto, a partir del 29 a.C. (Mélida, 1922:180-182). Sin embargo, este planteamiento, no se ve avalado por la documentación arqueológica conocida, ya que la existencia de un significativo número de monedas autónomas y romanas, fechadas entre el 133 y el 75 a.C., indican relaciones comerciales de Numancia con ciudades del valle del Ebro y del noreste peninsular.

Además de la información monetaria, tenemos la información de los trabajos de excavación realizados por Schulten (1945:157 y 170) en la Manzana IV, en la que pudieron documentar por encima de la ciudad destruida por Escipión en el 133 a.C. y debajo de la romana imperial, otra de estructura celtibérica. Las casas de esta ciudad son también rectangulares pero más anchas y largas (16m por

6m), apoyándose en la muralla celtibérica por su parte estrecha posterior y que fue destruida en las Guerras Sertorianas (75-72 a. C.). No obstante, de esta ciudad es de la que tenemos una peor y escasa documentación, aunque también la hemos podido documentar en la limpieza y reexcavación realizada en la Manzana I, situada en el Barrio Sur. Las casas están realizadas con muros de unos 40cm de grosor, recrecidos con postes de madera y adobe y cubiertas vegetales. Las casas se acomodan, por uno de sus lados estrechos, donde se dispone la entrada, al trazado semicircular de la calle A y por el otro se adosa a la línea de muralla. A esta urbanística se le superpone la de la ciudad romana imperial, de casas más grandes y complejas (fig. 7)

Se debería de relacionar a los pobladores de esta segunda ciudad celtibérica con los pueblos vecinos que ayudaron a Escipión a conquistar Numancia, compensándoles con la distribución entre ellos de su territorio.

Numancia: ciudad peregrina en época de Augusto

Desde la ciudad destruida en las Guerras Sertorianas (75-72 a.C.) Numancia no estuvo ocupada hasta época de Augusto. Las Guerras Cántabras, que se desarrollaron a partir del 29 a.C., obligaron a desplazarse a la Península al propio Octavio para someter a cántabros y astures y controlar definitivamente la Meseta. Parece probable que fuera entonces cuando se fundaron algunas ciudades en esta zona como, *Angustobriga*, *Numancia* y *Uxama*, situadas en función de la vía XXVII del Itinerario de Antonino que pasaba al pie de *Numancia* (Schulten localizó un tramo junto al campamento romano de Travesadas). Esta vía que se dirigía desde *Caesaraugusta* a Asturica era de gran importancia para trasladar las legiones con rapidez y sofocar el levantamiento de cántabros y astures, para ello era necesario establecer ciudades (*mansiones*), que cubrieran la necesidad de avituallamiento para los ejércitos y los que transitaran por ella. Esto es lo que explica la necesidad de la repoblación de Numancia.

Esta vía debió ser un elemento impulsor de la acción romanizadora, ya que permitió impulsar la comunicación del valle del Ebro con el alto Duero y el occidente de



Fig.7.- Urbanística de casas de la segunda ciudad celtibérica, destruidas en Las Guerras Sertorianas (75-72 a.C.).

la Meseta, ya que desde *Caesarangusta* (Zaragoza) se dirigía a *Asturica* (Astorga), y fue magistralmente estudiada por Saavedra (1867) en su tramo soriano. La importancia de esta ruta a lo largo del Imperio queda reflejada en las sucesivas reparaciones que atestiguan los miliarios, hallados en el entorno de Numancia, correspondientes a los emperadores Claudio (53 d.C.), Trajano (98-112 d.C.) y Constancio Cloro (293-306 d.C.).

De lo comentado anteriormente, se puede deducir, como así lo hizo la Comisión de Excavaciones, que los repobladores serían celtíberos sometidos que, como en otros puntos de la Península, siguieron viviendo conforme a sus costumbres. En relación con esta interpretación hay que tener en cuenta que la Comisión de Excavaciones sólo consideraba la existencia de dos ciudades en Numancia y que además se superponían ajustándose en gran medida a su urbanística y trazado de calles. La ciudad inferior sería para la Comisión de Excavaciones la celtibérica destruida en el 133 a. C., quedando el cerro sin ocupar hasta la ciudad de época imperial romana (Mélida, 1922:180-182). Con los datos actuales consideramos que estos dos trazados urbanísticos corresponden a dos fases de una misma ciudad de época romana imperial. (fig. 8)

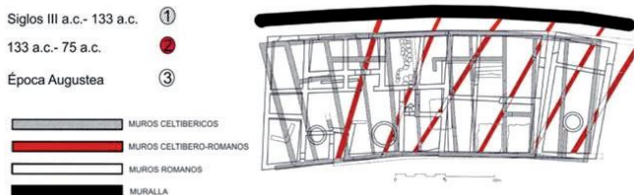
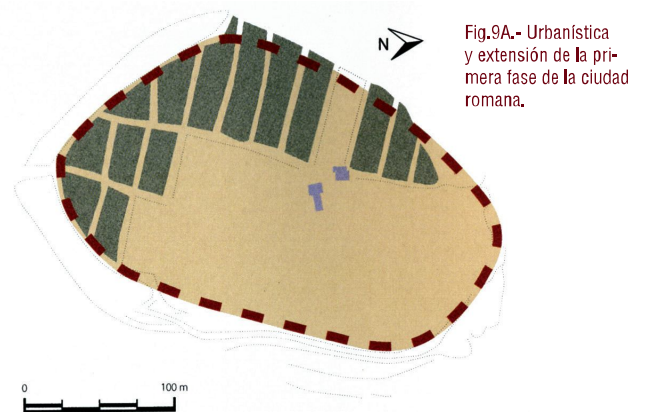


Fig.8.- Superposición de las dos fases de la ciudad romana (foto).

La ciudad fue planificada inicialmente en forma de “almendra”, adaptando o condicionando su límite por la zona sur, norte y oeste a la línea de muralla celtibérica, que sería todavía visible, sirviendo de bancal de aterramiento, para adaptar las nuevas construcciones, tanto

por el interior como por el exterior. No ocurrió lo mismo en el lado oeste, donde inicialmente la urbanística de la ciudad romana no alcanzó la línea de la muralla antigua hasta una ampliación posterior.

La ciudad se ordenó con un esquema indígena, en torno a dos largas calles que presentan cierta sinuosidad, trazadas en dirección norte-sur y un número mayor de calles en dirección Este-Oeste, para protegerse mejor del viento dominante; a su vez la ciudad quedaba circunvalada por una calle de ronda, limitada por el trazado de las manzanas interiores y por la muralla con casas adosadas superpuestas sobre los restos de las anteriores celtibéricas, amortizando de esta manera la línea defensiva de la ciudad antigua (fig. 9A).



Numancia: *municipium* en época Flavia

En un momento posterior, en época Flavia, cuando la ciudad recibe la concesión del *Ins Latii* y el grado de *municipium*, conllevó un aumento de población. La ciudad va a engrandecerse, ocupando la zona occidental de la meseta, que había quedado libre. Esta actuación consistió en alterar el trazado original de las manzanas y calles de la zona oeste para prolongarlas hasta el límite que imponía la línea de la muralla celtibérica, sobre la pendiente na-

Para verlo
claro...



Perlado
centro óptico
c/ Aduana Vieja, 10. Soría

tural del cerro, dejando una estrecha calle de ronda entre las manzanas y la muralla.

Esta actuación y ampliación urbana vino a romper la simetría del trazado inicial, creando manzanas desproporcionadas y muy largas. La ampliación afectó a las manzanas VII, IX, XI, XII, XIII, XIV, XV y XVI, quedando acusada por el desajuste de la nueva alineación con la linealidad que mantenía el trazado anterior; así como, por la diferente ordenación de las nuevas casas construidas, que tenían que adaptarse a la curvatura de la nueva calle de ronda. Sólo en el lado norte se puede observar la línea de la muralla celtibérica sin adosamientos de casas. Esta expansión se trasladó también a la ladera sur, donde la ciudad fue ampliada unas tres hectáreas. (fig. 9B)

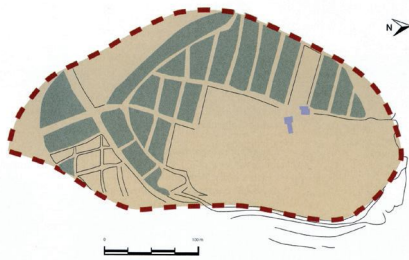


Fig.9B.-Urbanismo y extensión de la segunda fase de la ciudad romana.

Será ahora cuando la ciudad romana se va a dotar de cierta monumentalidad, construyendo aquellos edificios públicos característicos de toda ciudad romana: un arco honorífico delante de la entrada a la ciudad; un edificio público con patio columnado, probablemente la Curia; dos termas, unas para hombres y otras para mujeres; así como un templo *in antis*, en una de las dos calles principales (fig. 10). No obstante, la ciudad no perdió sus características indígenas, ya que el mayor número de casas

siguieron manteniendo su techado con cubierta vegetal, desechando la *tegula* y la *imbrex* romana, pero transformaron las características del espacio doméstico, en relación con la ciudad celtibérica, incorporando módulos cuadrangulares de mayores dimensiones y compartimentados funcionalmente.

Este proceso de cambio necesitaría de un tiempo para acomodar las estructuras indígenas y los modos de vida, con ellas relacionadas, a las exigencias de la nueva realidad socioeconómica. Sería la riqueza ganadera, bien atestiguada en la etapa celtibérica, la que recibiría un gran impulso, vinculada al desarrollo de una industria textil, aprovechando los cauces de comercialización propiciados por el Imperio (Bermejo, 2014:328-329).

A partir de este momento, Numancia pasará a depender e integrarse económica y políticamente en el Imperio Romano, abandonando la organización autosuficiente de la ciudad-estado para incorporarse a la compleja estructura política y económica del Imperio, donde primará la especialización productiva,

propiciada por la concentración de grandes propiedades agropecuarias, lo que conllevaría importantes cambios en las relaciones personales y de dependencia de las estructuras indígenas (Bermejo, 2014a:31-32).

En Numancia, a partir de época flavia, se acusará progresiva pero lentamente el peso del aparato ideológico y socioeconómico del Imperio, a través de las instituciones municipales. Este despegue de Numancia comportó un mayor aprovechamiento agrícola del entorno, posiblemente basado en el cereal de trigo y cebada. Así lo muestra la existencia de pequeños asentamientos rústicos o *villae* en las proximidades de la ciudad, como los de Castillejo, Peñas Altas, Peña Redonda, Merdancho, Valdellilo, Las Revillas y La Vega (Schulten, 1914; Morales, 1995). Los análisis polínicos indican también la existencia de drenajes en las orillas de los ríos, destinados al acondicionamiento de tierras para huertos. En este sentido hay que comentar la noticia de Plinio (XV, 55), correspondiente al s. I, que nos habla de la fama que tenían en Roma las peras numantinas, *pira numantina*, una variedad de

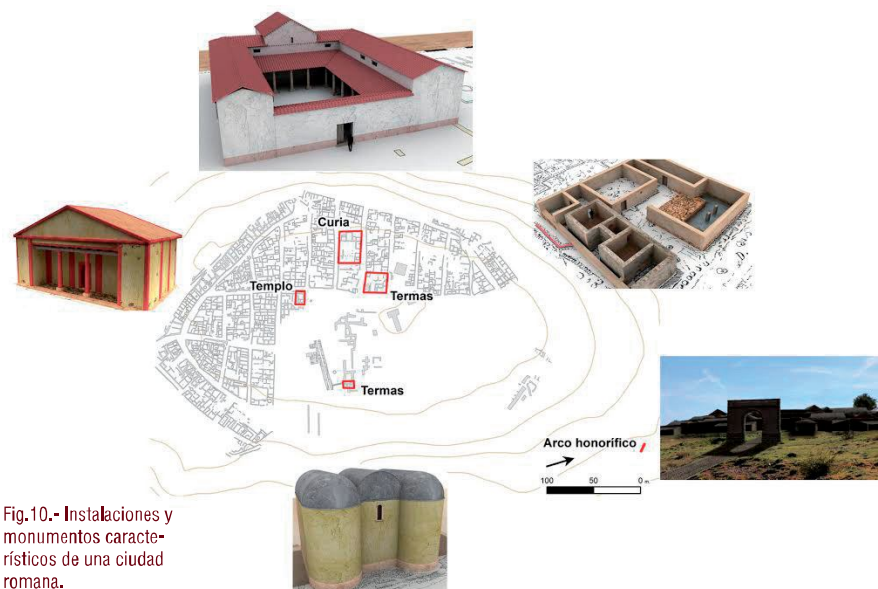


Fig.10.- Instalaciones y monumentos característicos de una ciudad romana.

pera tardía, que incluso llegó a ser artículo de lujo.

También se acusa un aumento del número de personas que constituyen las unidades domésticas, reflejadas en la presencia de esclavos, que formaban parte de la *domus*, lo que queda atestiguado en dos lápidas funerarias, ahora embutidas en las paredes de la ermita románica del pueblo de Garray, fechadas en el siglo II y dedicadas por dos esclavos libertos en agradecimiento a sus patronos. Una de las inscripciones la dedica *Herennius Modestus* a *Lucius Herennius Eudemus* y otra *Luporus* a *Lucius Gallus Avitus*. En la primera de las inscripciones se puede observar como ha funcionado la transmisión de nombres, ya que el del liberto está formado por el nomen de su patro-

no, *Herennius*, y por el que tenía antes de ser liberto *Modestus* (Jimeno, 1980: 82-85).

Los rasgos de monumentalidad, que se acusan en Numancia a partir de época Flavia, se ven refrendados por la construcción de un magnífico monumento funerario que fue desmantelado. Sus sillares, con sus correspondientes adornos, fueron trasladados y embutidos en diferentes construcciones de los pueblos de su entorno, a partir de estos Gutierrez Behemerid (1993) ha podido realizar gráficamente una restitución parcial del mismo. El monumento estaba dedicado a L(uccio) Valerio Nasonis F(ilio) / QVIR (ina tribu) NEPOTI AN (orum) / H(eres) EX T(estamento). A Lucio Valerio Nepote, hijo de Nason, de la tribu

Quirina, de 45 años, el heredero del testamento. (fig.11)

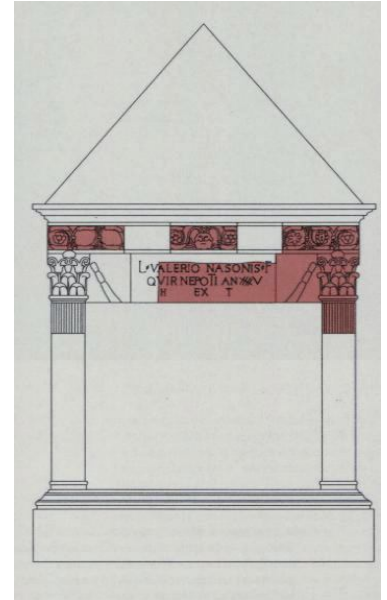


Fig.11.- Monumento funerario dedicado a L. Valerio Nepoti.



Cuadra de Antares

Clases de Equitación • Excursiones por el campo
Alquiler de caballerizas • Club social

Ctra. de Logroño, s/n · Garray · SORIA

Tels. 975 220 096 y 609 759 764

www.cuadra-antares.com

contacto@cuadra-antares.com



Disfruta del caballo en unos parajes incomparables



Este monumento estaba situado probablemente en una potente plataforma, todavía visible en una finca de labor, que ha soportado el embate de los tractores, situada entre Numancia y el pueblo de Velilla, próxima a la vía romana número XXVII del Itinerario de Antonino. Es en época flavia cuando se produce un incremento de construcciones funerarias de carácter monumental, lo que se ve refrendado por la adscripción del difunto a la tribu Quirina. Se trataría de un personaje vinculado a la élite local (Gutierrez, 1993).

El proceso de monumentalidad en Numancia se centra fundamentalmente en los edificios públicos, pero las estructuras domésticas siguen manteniendo en gran medida las mismas características que en la fase anterior con sus cubiertas de paja. Sólo destacan las casas del barrio sur, el más agradable de habitar, que en un intento de remedar la *domus* romana se dotan de un patio porticado con columnas toscanas. Este barrio estaría ocupado por el grupo acomodado de la ciudad, ya que se halló en una de estas casas el equipo quirúrgico de un *medicus* y en otra una colección de *stila* para escribir sobre tablilla de cera, que estaría relacionada con un *notarius* (fig.12). Algunas

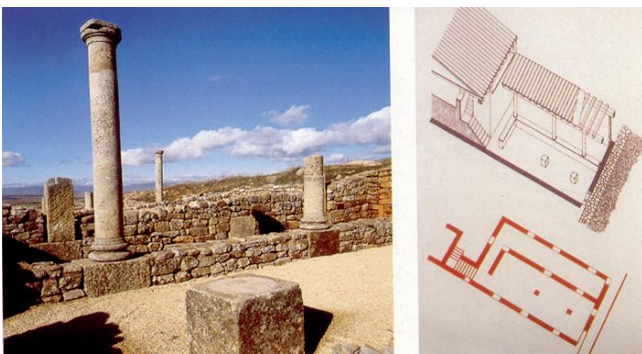


Fig.12.- Casas con patios porticados en el barrio sur de época Flavia (68 d.C.)

casas aisladas muestran cierta distribución del modelo romano, como una situada en la manzana XVII, a la que se entra por un portal alargado que conduce a un peristilo de aspecto corintio, que conserva los basamentos de seis

columnas y habitaciones a los lados del atrio. Se acusa también una mejora de los servicios sanitarios, ya que el agua de lluvia se recogía en aljibes y el sobrante se conducía a las vertientes por pequeñas atarjeas. No obstante, es probable que la continuidad, en gran medida, del modelo tradicional indígena por un sector de la comunidad, aquella que quedaba al margen de la élites, como plantea Bermejo (2014a:31), se pudo haber mantenido hasta el inicio de época tardoantigua.

Bibliografía

- BERMEJO, J. (2014): *Arqueología de los espacios romanos: condiciones de vida y sociedad en la Meseta Nordeste durante el periodo imperial*. Excma. Diputación Provincial de Soria, Soria
- GÜTIERREZ, M. A. (1993): El monumento funerario de Lucio Valerio Nepote de Numancia. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* LIX: 155-167.
- JIMENO, A. (2000): "Romanization in Celtiberia Ulterior: Numantia as paradigma". En Abad Casal, L. Keay, S. y Rammallo Asensio, S (eds.): *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, Archaeology, Supplementary Series, 62, Postmouth, Rhode Island: 172-183.
- JIMENO, A. (1980): Epigrafía romana de la provincia de Soria. Excma. Diputación Provincial de Soria.
- JIMENO, A.; CHAÍN, A.; QUINTERO, A.; LICERAS, R.; SANTOS, A. (2012): Interpretación estratigráfica de Numancia y ordenación cronológica de sus cerámicas. *Complutum*, 23, 1 (203-218).
- JIMENO, A.; CHAÍN, A. (2005-2006): El Plan de trabajo de Numancia, de 1962, y los problemas estratigráficos. *Kalathos*, 24-25.
- JIMENO ET AL. (2017): Numancia, Guía arqueológica. Asociación de Amigos del Museo Numantino.
- JIMENO, A.; TABERNERO, C. (1996): Numancia y su evolución urbana. En M.A.
- MORALES, F. (2000): Carta Arqueológica de Soria. La Altiplanicie Soriana. Excma. Diputación Provincial de Soria
- QUEROL Y T. CAHAPA. HOMENAJE AL PRTOFESOR FERNÁNDEZ MIRANDA, COMPLUTUM- EXTRA 6 (1): 415-432.
- MÉLIDA, J.R. (1922): Excursión a Numancia pasando por Soria. Ed. Ruiz Hermanos, Madrid.
- SCHULTEN, A. (1945): Historia de Numancia. Ed. Barna, Barcelona.

Bar · Restaurante

Excelente comida
casera

Goyo

Bar · Restaurante

Teléfono, 975 25 20 07
Ramón Benito Aceña, 2
42162 · GARRAY (Soria)